

# EL TRIBUNO DEL PUEBLO.

ESTE Periódico se publicará por ahora dos veces en cada semana. Se insertarán en él todos los documentos y producciones que tengan relacion con nuestro estado político, y se irán revelando los secretos importantes que sirvan para la historia. Publicaremos tambien los datos mercantiles, rentísticos y toda clase de anuncios del interes del comercio.— Se admitirán remitidos particulares cuyo objeto sea la mejora de nuestras instituciones y la represion de abusos; mas no serán publicadas las producciones contra personas determinadas, ni las que ataquen la moral, la decencia y las costumbres privadas. En fin trataremos de amenizar el Periódico con algunas poesias y otras piezas agradables y de instruccion.

NUM. 68.)

LIMA, MARTES 25 DE JUNIO DE 1839,

(UN REAL.

*Observaciones al mensaje que desde Guayaquil dirige D. Andres Santa-Cruz al congreso de Bolivia.*

(CONCLUSION DEL NUM. ANTERIOR.)

Los ambiciosos que han pretendido enseñorearse sobre sus compatriotas han solido en su desgracia arrepentirse de sus errores, ó al menos los han confesado. No así Santa-Cruz. Despues de haber derramado torrentes de sangre por plantificar la confederacion, despues de haber palpado la oposicion de los pueblos que debian formarla, y despues que ha conocido, que ha confesado, que no era posible sostenerla sin alarmar á las demas repúblicas vecinas, y que carecia de prestigio y de talentos para sostenerla, últimamente cuando se hizo detestable á todo el mundo, sin producir ningun bien real pues solo ocasionaba males, Santa-Cruz torpe y maligno se atreve á repetir á los representantes de Bolivia, que el nuevo sistema era de conveniencia para ambas repúblicas. La pérdida de un sistema tan útil no es culpa suya, y si nos hizo el mal fué con la mayor buena fé. Esta reflexion salta á cada linea que se lee en el mensaje que examinamos.

Lo único que debe llorar con lágrimas de sangre es el sin número de males que nos ha hecho. Pero en su desgracia solo se aflije el Protector por haber malogrado su plan de engrandecimiento personal. Lloro solo los males de Bolivia, como si no fuese autor de todos los que caigan sobre ella y el Perú. Con finjidas palabras de un amor, que solo se ha reservado á sí mismo, piensa excitar el interes de sus conciudadanos, y el verse confundido, despreciado y sin autoridad, es lo único que puede atormentarlo. Los pueblos sin embargo ya solo juzgan por los hechos.

Esta voluntad de los pueblos que repite sin cesar, á la que se muestra tan sumiso y por la que unicamente sostuvo el sistema confederal, jamás pesó en su ánimo para proceder en sus planes. Los pueblos no tenian voluntad, porque nunca fué consultada para nada: la espada ensangrentada del conquistador y la fuerza de sus bayonetas, precedidas del terror, habian tapado todas las bocas y sometido todos los pensamientos y voluntades. Sobre cadalzos, sobre cadáveres y mostrando siempre la tabla fatal de las proscripciones y destierros, fundó el tiranuelo de Bolivia su mal figurada confederacion. Y ¿como se atreve a asegurar que siendo establecida por la voluntad libre, espontanea y legal de los asociados no podia disolverse de otro modo? Las victimas de Yanacocha y Socabaya, fueron sacrificadas por la voluntad libre y espontanea de los pueblos, y esta voluntad libre y espontanea queria la integridad del Perú

ó su destruccion? ¿Qué es lo que ha querido siempre?.....

Causa indignacion oír hablar á Santa-Cruz de formas legales, de voluntad nacional, de intereses populares, cuando todo esto era para él un sonido vano, un rumor molesto, una quimera. ¿Tubo acaso mas ley que sus caprichos, ni consideró otros intereses que los suyos propios, que su elevacion y engrandecimiento á costa de la miseria y degradacion de los pueblos? Pero ¿cuándo les dejó libertad para espresar sus deseos? Las asambleas de Sicuani y Huaura fueron coactadas como todos saben, y el congreso de Chuquisaca fué disuelto, luego que se trasladó la decision de la mayoría de sus miembros, contra el pacto de Tacna. ¿Donde pues esperaba consultar esa voluntad nacional, si era sofocada la voz de los representantes de los pueblos en el seno mismo de los congresos? Seria mejor que Santa-Cruz no recordase, ni nombrase para nada *voluntad nacional*, porque esto seria desenvolver en una palabra la página mas negra de su historia. Si el medio legal con que se fundó la confederacion fué el triunfo de las armas, el mismo triunfo la destruyó: si fué la voluntad comprimida de los pueblos, la voluntad de los mismos declarada libre y jeneralmente se ha pronunciado contra ella de un modo enérgico; no debiendo olvidarse, que la intervencion boliviana y los tratados de la Paz no tubieron otra base que la traicion de Orbegoso y la destruccion de las leyes fundamentales del Estado, sacrificadas á la ambicion de un vecino inquieto por el mas estúpido de los hombres, y sacrificadas contra la opinion pronunciada de toda la república.

No se aflija ni se inquiete mucho el Protector en examinar ó indicar los medios de desarmar á los que titula nuestros enemigos. Sus auxilios, su cooperacion en nada se parecen á los suyos. El vino á dividir el Perú, ellos á defender su integridad: él vino y arrancó insolente la autoridad suprema del que la ejercia, ellos se han sometido á la reconocida por los pueblos: el arrancó tambien un tratado ignominioso, ellos han derramado su sangre sin estipulacion previa ni anterior de ninguna clase: él nos privó de toda libertad y derogó las leyes patrias, ellos nos las restituyen y las entregan á nuestras propias manos: él deshonorra á los hijos del Perú para dar una colocacion preferente y odiosa á todo boliviano ó extranjero: ellos, ellos mismos se ponen á las órdenes de los hijos del Perú y los obedecen gustosos: él se apodera de nuestro territorio, de nuestra autoridad y se hace dueño y señor absoluto despues de su triunfo: ellos venciendo unidos con los peruanos, se preparan á regresar á su patria: él y los

suyos son arrojados del Perú por la fuerza, ellos no pisan ya su suelo patrio porque nuestro honor y nuestra gratitud los retiene: de los unos casi nada nos dividia, de los otros nos separa un inmenso oceano. ¿Que tenemos pues que temer de esta clase de auxiliares? Solo la malignidad de Santa-Cruz ha podido encontrar amenazadas nuestra libertad é independendencia por un ejército que no se deja sentir y por un gobierno que tiene dadas pruebas irrefragables de moderacion y desprendimiento.

Santa-Cruz siempre inconsecuente consigo mismo, pero siempre maligno, aparentando hipócrita temores, aconseja la union, despues de haber exhalado el soplo de la discordia, pero soplo impotente que muere en sus labios. ¿Qué contradiccion tan propia de este heroe! Como si nada hubiese dicho, y afectando con enfasis desconsuelo y afliccion por los males que tienen que sobrevenirnos, dice:—“No hay otro medio para que un pueblo se haga respetar que el de presentarse unido, y tomar una actitud tanto mas fuerte y firme, cuanto mayores son los peligros que le amenazan”—Ah! ojalá que siempre lo hubieramos sido, y entonces el tiranuelo de Bolivia no hubiese profanado nuestro suelo! Predica ahora union el que siempre sembró eizaña entre nosotros para desunirnos y humillarnos: el que siempre fomentó los partidos ó promovió revoluciones para engrandecerse; el que no tubo mas ocupacion que atizar discordias, plegandose ya al uno ya al otro bando. Tus obras, ¡pérfido! nos han enseñado á ser unidos mas de lo que crees; ellas acabaron, y ni tus fingidos temores, ni tus verdaderas maquinaciones te aprovecharán para que vuelvas á humillarnos!

Pidiendo los favores del cielo le suplica que habiendo desaparecido de la escena política y cesado los temores de su *presunta y mal sospechada ambicion, no siga Chile hostilizando al Perú, ni nadie pretenda intervenir en los negocios de Bolivia.* Llamar Santa-Cruz *presunta y mal sospechada* una ambicion como la suya, descarada, atroz y pública, una ambicion que ha sido denunciada á todo el mundo y probada con sus propias cartas impresas varias veces y jamas contradichas por él, ni por las personas á quienes fueron sorprendidas, es ciertamente el descaro mayor, el mas ridiculo insulto que pueda hacernos y hacerse á sí mismo. El Perú fué invadido por su ambicion, fué destrozado por sostener un plan real y verdadero de engrandecimiento personal, que solo á él era querido y favorable, como detestable á los pueblos. Nada de esto era presuncion, ni era sospecha infundada.

Pero ¿cuales son las hostilidades que ejerce Chile sobre nosotros? ¿Cuando las principió para que Santa-Cruz diga que *quiera el cielo que Chile no prosiga hostilizando al Perú?* Como el Protector se esforzó siempre en confundir su causa personal con la causa de los pueblos y en persuadir q' la guerra que se hacia á su ambicion, á su amenazador engrandecimiento era guerra á los pueblos, y como apesar de su malicioso interés sobre este objeto, se ha visto destruido y desvanecidos los sueños de su locura, se empeña de nuevo en excitar la discordia: pero la conducta franca y jenerosa del ejército y gobierno de Chile hace y hará siempre conocer la iniquidad y calumnias de Santa Cruz—Luego que el jeneral Bulnes vió que todo el territorio peruano habia proclamado la independendencia y sometidose voluntariamente á la

autoridad del Gran Mariscal Gamarra, dimitió la autoridad militar que investia como jeneral en jefe de todo el ejército. ¿Cuando se vió al que intenta ó se propone hostilizar un pueblo renunciar el mando y la autoridad que podian facilitar sus planes?

Cada inculcacion que hace Santa-Cruz al ejército chileno y á su gobierno parece convertirse en mortal acusacion contra él mismo. Apenas pisó el territorio Peruano, se hizo trasmitir por el traidor Orbegoso la autoridad suprema del Perú en lo político y militar, haciendose conceder tambien todos los honores de Presidente de la República. Si hubiera dignidad y desencia, habria hecho despues de Socabaya lo que ha hecho el Gran Mariscal de Ancach despues del triunfo de Yungay, es decir, volver la autoridad a las mismas manos de quien la recibió, puesto que habia concluido su mision y logradose el objeto para que fué concedida. Pero no: la necesitaba para imponer á los pueblos, para amedrentar á los diputados y hacerse nombrar Dictador perpetuo, para systemar la conquista, para devastar al Perú. Y ¿es Santa-Cruz el que se atreve á rogar al Cielo que *Chile no siga hostilizando al Perú?* juzgue el mundo de tamaña osadia.

Hacen mas de cuatro meses que el ejército unido triunfó en Yungay y desde entonces ni aun se deja sentir el ejército chileno. No queremos ni los recuerdos, ni el interés malicioso que manifiesta por nosotros el Protector que fué. Su nombre solo excita indignacion en los buenos peruanos. Tampoco se fatigue en darnos consejos, pues sin ellos sabremos arreglar nuestros negocios y consultar nuestra seguridad, nuestro honor y nuestra independendencia.

Bolivia, no hay remedio, debe satisfacer las justas quejas que contra ella tenemos. Nuestros ejércitos llevarán á ella la guerra para vengar los ultrajes q' se nos han inferido, y ojalá admitiera en esta palestra los servicios y la acreditada espada de su *gran ciudadano*; solo el anuncio de que se presentaba en las huestes enemigas seria el mas solemne llamamiento á todo peruano, para destruir la nacion que lo llamó, y sepultar sus aceros en noble lucha en el corazon del invasor del Perú. Pero Bolivia no llamara, no, al objeto de sus odios y al que mira como tirano detestable. El temor que manifiesta de que Bolivia puede ser invadida habra asaltado su imaginacion con toda fuerza y atemorizado su conciencia, si es capaz de serlo, y habra conocido en su corazon, que por necesidad teniamos que volver algun dia por el honor de nuestras armas. Cuando escribió su mensaje no podia saber cual era el estado de nuestras relaciones con Bolivia: pero por muy torpe que se le suponga, no por eso dejaría de calcular que nos hallabamos en el deber de invadir aquella república. Este temor que manifiesta por la seguridad de Bolivia, cuando nada podia avisarle ó indicarle el curso de nuestra política, ha nacido en Santa-Cruz del pleno conocimiento que tenia de que libres de su yugo, sería de nuestro deber lavar las afrentas que Bolivia nos ha inferido. Esto es una prueba de la necesidad de la guerra con esta república. Si en la campaña que emprendamos admite Bolivia los servicios de su *héroe*, habra excitado mas nuestro patriotismo. Si no los admite, como sucedera y podemos afirmar sin ser profetas, y llegamos á ajustar la paz, una de las principales y de las firmes condiciones de ella será, que no pueda pi-

car jamás el territorio de Bolivia, el eterno enemigo del Perú, el hombre q' amenazaria siempre nuestro reposo y nuestra seguridad, si de algun modo volviera a figurar en el teatro de sus antiguas maquinaciones.

[*El Republicano* núm. 32.]

## BUENOS AYRES,

En los sucesos grandiosos que han venido á difundir el júbilo y entusiasmo en todo corazon americano se hallan confirmados los cálculos políticos y justificada la patriótica firmeza del gobierno en sostener á toda costa principios fundamentales que, una vez calculados, vendrian á arrastrar en su ruina la independendia y libertad de América. La espléndida y decisiva victoria contra el tirano Santa-Cruz, obtenida por el valor marcial en los campos de Yungay, ha sido preparada por la energica política de los Exmos. Gobiernos de Chile y la Confederacion Argentina; por esa energia que, sostenida en la conciencia de un sentimiento americano poderoso é irresistible, hará triunfar siempre la santa causa de América contra todos sus enemigos, tiranos conquistadores.

El gobierno, al verse compelido por la necesidad imperiosa de defender y preservar la independendia de la Confederacion, á declarar la guerra al tirano del Perú y Bolivia, protestó que "la Confederacion no dejaria las armas hasta que el Perú y Bolivia recobraran su independendia ale- vosamente destruida.—Igual declaracion solemne se anunció por el Exmo. Gobierno de Chile. Empezó la guerra de la libertad contra la tiranía, de los pueblos contra el aventurero que pretendia dominarlos y hundirlos en la esclavitud é ignominia. Se sucedieron los acontecimientos; se multiplicaron las intrigas y alevosías del titulado Protector y sus agentes; se armaron asesinos alevosos para arrancar la vida á ilustres americanos que dirijian la santa causa de la libertad; se pulsaron todos los resortes de la inmoralidad, de la perfidia y del crimen; pero nada ha podido contrastar la inalterable firmeza de esos dignos gobiernos americanos, nada ha podido sojuzgar el ardoroso sentimiento de independendia y libertad que domina en el Nuevo Mundo. Una direccion firme, sabia, denodada, ha dado la victoria á los pueblos; ha herido de muerte para siempre á la tiranía conquistadora; y ha iniciado una época grande para consolidar la independendia y los destinos del mundo americano.

Esta es la obra de un patriotismo enérgico, de aquel valor político que es el primer elemento para el triunfo en las grandes empresas de la libertad; de aquel valor político que, dirijiendo á los pueblos, redobla el poder de estos; y que, sostenido en la justicia de una causa honrosa y digna, aumenta nueva fuerza al poderio moral de la razon y la libertad, contra la injusticia y tiranía.

El Perú y Bolivia, gozando hoy de su independendia, pertenecen ya á la gran familia americana; y ofrecen un nuevo ejemplo á los que injustos han fiado el triunfo de sus escandalosas abominables agresiones á la doble alianza con la tiranía soladora de Santa-Cruz y el feroz vandalage del bandido Rivera. El primero ha desaparecido ya del teatro de su iniquidad é infamia; el segundo vé aproximarse rápidamente el término que le señala

el odio poderoso de los pueblos. Resultados grandiosos, resultados inmensos de prosperidad y gloria empiezan á desenvolverse para la santa causa de la América. ¡Honor inmortal al valor que ha sabido prepararlos, é iniciar una era grande en los fastos americanos!—

## SONETO

EN HONOR DEL JENERAL EN JEFE DEL EJERCITO

CHILENO.

Honor y gloria al jefe valeroso

Que el suelo de Yungay dejó regado

Con la sangre enemiga, y sepultado

El ejército vil de un alevoso.

Del destino en el libro misterioso

El cielo ya tenia decretado,

Que libre el Perú fuera; y humillado

El poder del traidor mas ambicioso.

Viva la libertad, viva el guerrero

Defensor de la patria y de su gloria,

Cuyo cortante y reluciente acero

Monumento será de nuestra historia,

Y leccion ominosa á los tiranos

Que esclavizar pretenden sus hermanos,

(*La Gaceta Mercantil*.)

## EL GOBERNADOR DE SANTA FE.

Rosario, marzo 13 de 1839. —

Año 30 de la Libertad, 24 de la Independendia, y 10 de la Confederacion Argentina.

Al Exmo. Sr. brigadier jeneral ilustre restaurador de las leyes D. Juan Manuel de Rosas, gobernador y capitán jeneral de la provincia de Buenos-Ayres.

Sin mas elementos, y sin mas riqueza de que disponer, que mi decision por sostener la dignidad nacional, y la santa causa de la federacion, haciendo conocer á estos foragidos y ambiciosos extranjeros cuanto vale el valor argentino; me dispuse á construir dos baterias con sus fuegos cruzados, y en menos de diez dias lo conseguí para tener la gloria y la dulce satisfaccion de haber batido el dia de ayer por espacio de dos horas, desde las 11 de la mañana, toda la escuadra enemiga que ha regresado aguas abajo, dejando libre nuestro rio, manifestando su impotencia y llevando una leccion practica de que los libres no sufren la humillacion ni el vil abatimiento.

Ellos han sido muy estropeados porque la corbeta y dos goletas han recibido averías de consideracion. El fuego que nos hicieron ha sido activo, pero sin haber causado mas daño que en algunos ranchos, y un balazo en el frontis de la iglesia.

Esta accion gloriosa debe considerarse como un verdadero triunfo, por las circunstancias que han concurrido, y es por esto q' me apresuro á ponerla en noticia de V. E., felicitandolo por la trascendencia de ella, y por lo que á V. E. tan activa

mente corresponde. Dios guarde á V. E. muchos años—*Juan Pablo Lopez.*—[El oficial mayor de Gobierno]—*Calixto de Vera.*

[*La Gaceta.*]

## FRANCIA Y MEJICO.

En el número anterior de este periódico tuvimos la satisfacción de insertar el parte del heroico jeneral Santana á su gobierno, escrito sobre las colinas de arena en frente a Veracruz. Los primeros acontecimientos de la guerra de Méjico, nos habian hecho estrañar la falta de un Ricaurte en aquella tierra; el jeneral Santana ha despertado nuestras esperanzas. Ningun americano habrá que de todo corazon no le perdone sus errores políticos pasados, y llore por las heridas de que él no se lamenta. Sabemos que este caudillo se halla ya mandando en Veracruz fuera de todo riesgo, y pedimos al cielo que le conserve largo tiempo para que defienda á la República Mejicana, mereciendo siempre, con su futuro buen comportamiento, la estimacion que esta hazaña le granjea, tanto por lo que ella vale en sí misma, como por ser prenda de otras iguales ó mayores.

En otra parte del independiente hallarán nuestros lectores la alocucion que el jeneral Anastasio Bustamante, presidente de la República Mejicana, ha dirigido al ejército. Nuestros votos tambien son por la prosperidad de sus armas. Quiera Dios mostrar á los franceses de cuanto son capaces los hombres que pelean por su independencia y libertad.

“La Francia por largo tiempo en posesion de un nombre civilizado, nos acaba de dar en Méjico el ejemplo de que los pueblos mas cultos son capaces de las mas bárbaras acciones. La buena fé parece ya no ser necesaria al que tiene la fuerza de su parte. Tal ha sido al ménos la creencia en que han estado dos naciones europeas en todas sus transacciones con nosotros. El continente americano, objeto de su envidia, blanco continuo de sus tiros, parece condenado á vivir eternamente bajo el pupilaje de señores disfrazados. Un inglés ebrio no puede ser delincuente en nuestra tierra; las leyes del derecho internacional no se han hecho para los mejicanos; Buenos Ayres no se merece el rango ni las consideraciones de estado independiente; los peruanos no saben aun lo bastante para disponer de su suerte, y es preciso que extranjeros advenedizos los tomen bajo su tutela. La cobardía con que se sufrió un insulto atrajo otro insulto, y nuestros hermanos están recojiendo el fruto amargo de nuestra ignominia. ¿Pero hemos de permanecer eternamente en esta vergonzosa servidumbre? ¿No existen todavía las espadas que nos dieron libertad? ¿Han muerto todos aquellos varones, conquistadores de la independencia, que llevaron la victoria por donde quiera que pasaron con sus armas? ¿No alimentan ya los mismos pechos á los mismos hijos, ó es indispensable el yugo español para q' haya héroes en América?—¿Quien creyera que los mismos hombres, que por entre tantos trabajos y angustias, triunfaron de sus padres que eran tan fuertes, temieran ahora á sus enemigos que son tan débiles! ¿Es tan dulce la paz, que pueda en algun caso preferirse al buen nombre? ¿Qué fatalidad preside á nuestros destinos! buscamos la paz, cuando solo la guerra convenia, y cuando la paz era necesaria, entonces abrazamos gustosos la guerra! Temimos el encuentro con nues-

tros enemigos los ingleses, y ántes nos habiamos empeñado en degollarnos mutuamente.—De modo que en ambos casos ellos triunfaron.

Méjico es ahora la victima de nuestra cobardía. Mas aquella República no dejará su honor tan manchado como nosotros dejamos el nuestro. Ella sucumbirá tal vez, bajo el poder de aquellos bandidos, esclavos de un déspota, que pretende dar leyes á los hombres; pero será gloriosa su caída, y no habrá quien niegue una lágrima a las desgracias de Méjico. ¡Cuanto mas felices seriamos nosotros si, como ellos, en lugar de tener que jimir por la ignominia, tuviésemos solamente que llorar la ruina de nuestra patria! Los mejicanos conocen sus deberes. Ellos no consienten en humillarse, porque á su humillacion se seguiria la pérdida total de la independencia americana. ¿Y aun no será tiempo de que nosotros recuperemos lo que hemos perdido? O, mas bien, no debemos ponernos en estado de defensa? ¿Por qué están las naciones americanas tranquilas, cuando la Francia ataca a Buenos Ayres y pretende oprimir á Méjico? En vano creemos que la cuestion no es con nosotros. La Nueva-Granada y Venezuela, el Ecuador y Goatemala, el Perú, Chile y Bolivia, todas estas naciones son libres, y decir que son libres, es decir que pelagra su existencia; porque el hipócrita rey de Francia se jacta de su ingratitud, y desde que temblando ocupó el trono de su familia, dirige continuos tiros á la causa de la libertad que le elevó; como si el instinto de su insuficiencia le hiciera temer el poder de unos principios que bastaron á engrandecerle.

Quien sabe que sea de Chile en este instante: sospechoso es, por cierto, saber que hay navios ingleses en sus costas, cuando la conducta del gabinete de San James ha sido tan poco franca en los tiempos ominosos del protectorado, y cuando los amigos de la libertad Perú-Boliviana, tienen tantos y tan justos motivos de queja contra él. Ahora, ¿con qué objeto cruzan buques británicos el golfo de Méjico? Será con el de proteger los intereses comerciales de los subditos ingleses? Pero para hacer simples reclamaciones ¿se necesitan escuadras, que mas bien parecen destinadas para bloques ó combates navales?

¡Ah cuadrupla alianza, cuadrupla alianza! insensatos los que creyeron que ibais á ser la protectora de las libertades europeas! insensatos los que piensan, que puede existir cosa alguna santa entre las reyes!—¿Qué habeis hecho Inglaterra, qué habeis hecho Francia con vuestro poder? Léjos de adelantar la felicidad del jénero humano en el viejo mundo, tratais de aniquilarla en el nuevo; lejos de proteger los derechos del hombre, no haceis sinó conculcarlos. Dejais que la España se despedace, haceis vuestros juguete del infeliz Portugal! Pero ya que aquellas dos naciones aliadas vuestras les basta vuestra amistad para arruinarse, convertis vuestras armas, ya manifiesta, ya secretamente, á donde quiera que empieza á brillar la libertad; como si fuera necesaria á vuestra riqueza, la pobreza de los demas pueblos, y como si vuestra grandeza dependiera del anonadamiento de todas las naciones de la tierra.

(Continuará.)